

SOR SIMONA

Inocente Natika, ¿qué dices? ¿Y estas flores te las dieron para mí?

NATIKA

¿Para quién habían de dármelas pues?

SOR SIMONA

De buen augurio son estas flores que me manda mi Dios. (Deshace el ramo, y una gran parte de él lo coloca en un búcaro que está sobre la mesa; las demás flores las deja sobre la mesa.) Ahora, Natika, vete con Miguela y Sampedro á mi habitación, donde dejé á mi Angel acostadito. Ayudadle á levantarse; ponerle la ropa con cuidadito para no hacerle daño.

NATIKA

Ahí está Sacris. (Vanse Natika, Miguela y Sampedro.)

SOR SIMONA

Adelante, Sacris. (Entra Sacris por la izquierda.)

ESCENA III

SOR SIMONA, SACRIS

SOR SIMONA

(Poniendo uno de los ramos que ha hecho en un búcaro que está sobre la mesa.) Hola, Sacris: te esperaba; siéntate.

SACRIS

Vengo á recibir órdenes de la señora.

SOR SIMONA

Ya sé que hoy se reúne el consejo de guerra.

SACRIS

Así es, y á mí me han nombrado defensor de ese joven que la señora ha llamado su hijo.

SOR SIMONA

Me alegro mucho, y no hay que decir que tú le defenderás muy bien.

SACRIS

Yo le defenderé, no por él, sino por interés exclusivo de la señora, que se ha declarado madre del delincuente.

SOR SIMONA

Está muy bien. Yo te lo agradezco.

SACRIS

En conciencia, debo manifestar que la madre me interesa más que el hijo. Me interesa por sus virtudes, por su abnegación, y me interesa también por... ¿me atreveré á decirlo?

SOR SIMONA

Acaba, hombre, acaba.

SACRIS

Por su belleza, que añade un nuevo encanto á los que atesora por su innegable piedad y amor al prójimo.

SOR SIMONA

(Con delicada ironía.) Bien, Sacris. Te agradez-

co que encuentres un rasgo de belleza en esta mujer obscura y vulgar. Bien: vamos al asunto. ¿Conque estás dispuesto á defender y salvar á ese infeliz?

SACRIS

(Presumiendo.) Sí, señora. Habla usted con un hombre que sabe cumplir sus deberes de caballero.

SOR SIMONA

Sí, por caballero te tengo... Eres joven, valiente, gallardo...

SACRIS

(Inclinándose con falsa modestia.) La señora me favorece mucho. Caballero soy que sabe corresponder á una dama ilustre, si ésta se digna darme los antecedentes que necesito para la defensa de ese desgraciado joven.

SOR SIMONA

(Queriendo abreviar.) Bueno, bueno; pues diga el caballero á la dama qué antecedentes son esos que desea conocer para la defensa del reo.

SACRIS

Es muy sencillo. Yo no defenderé al joven por el joven, sino por su madre, ante cuya virtud y atractivos personales me rindo incondicionalmente. Deme la señora algunas noticias de la existencia de ese joven, de la época de su nacimiento, y...

SOR SIMONA

Si; ya entiendo lo que me pide el caballero y el amigo... Lógicamente pensando, tú crees que no puede existir un hijo sin madre, y, naturalmente, tampoco puede existir sin padre.

SACRIS

Eso es; si la señora y dama me saca de esta ignorancia, yo salvaré al chico..., y además propondré á la señora...

SOR SIMONA

Acaba, hombre, acaba.

SACRIS

Temo que la dama se ofenda con lo que voy á proponerle.

SOR SIMONA

No me ofendo; di lo que quieras.

SACRIS

(Algo turbado.) Yo salvaré al chico; además, uno de estos días me ascienden á coronel.

SOR SIMONA

¿Y qué tiene que ver tu ascenso á coronel con la salvación de mi hijo?

SACRIS

Tiene que ver... Que ascendido á coronel, me dan una brigada en el ejército de nuestro rey.

SOR SIMONA

Bueno; pues te felicito por tu ascenso. ¿Y qué más?

SACRIS

Que una vez que yo me haya hecho cargo de la brigada..., me atrevo á proponer á la santa señora, es decir, á la dama ilustre, con muchísimo respeto, que se agregue á mi tropa como jefa de sanidad, y haremos juntos

toda la campaña. Seguro estoy de que llevando á mi lado á tan insigne y bella compañera, se duplicará mi ardimiento y llegaré á los extremos del heroísmo, por mi Dios, mi patria y mi rey.

SOR SIMONA

(Irónica.) ¡Oh, agregarme yo á tu ejército; qué bonito! Y tú elevándote por mi compañía á las cumbres más altas de la gloria militar. ¡Qué lindo! ¡Qué preciosos! Yo me iría contigo muy gustosa, porque eres un caballero noble, apuesto... (Sacris, oyendo esto, se pavonea.) Y volviendo á los antecedentes que para salvar á mi hijo me has pedido, yo daré al consejo de guerra razones de tal peso, que éste no tendrá más remedio que hacer justicia.

SACRIS

Y esas razones, ¿por qué no me las da usted á mí?

SOR SIMONA

Porque esta dama, que es algo caprichosa y antojadiza, no hará sus manifestaciones más que ante los señores del consejo; y si éstos

absuelven á mi hijo, no tendré inconveniente en incorporarme á tu ejército... espiritualmente, santamente.

SACRIS

(Repitiendo con cierto embeleso místico las dos últimas palabras de Sor Simona.) Espiritualmente, santamente... *Exultate Domino quum tremore.*

SOR SIMONA

¿Qué latines estás mascullando ahí?

SACRIS

Digo, señora, que tembloroso me regocijé en el Señor. (Levantándose.) Con permiso de la señora, creo que es hora de reunirse el consejo.

ESCENA IV

LOS MISMOS.—NATIKA; poco después ANGEL, SAMPEDRO, MIGUELA, GAZTELU, ARRETAGOITIA, ZUBIRI

NATIKA

(Entrando presurosa por la izquierda.) Señora, ya está levantado. Aquí viene. Está muy contento, y no hace más que preguntar por

su madre. (Entra Angel cogido del brazo por Sampedro y andando con dificultad.)

SOR SIMONA

(Llamando á Angel.) Ven acá, hijo mío; siéntate á mi lado. (Se sienta á la izquierda de Sor Simona. Abrese la puerta del fondo, y entran Gaztelu, Arretagoitia y Zubiri. Detrás muchedumbre de oficiales y soldados curiosos.)

SACRIS

Aquí están los del consejo.

GAZTELU

Por evitar molestias á la señora, el consejo ha tomado el acuerdo de reunirse y deliberar en esta sala.

SOR SIMONA

Está bien: muchas gracias. (Se sientan en fila los del consejo detrás de la mesa.)

GAZTELU

Abreviemos; el delito de este joven á quien la señora ha llamado su hijo es de los que la ordenanza castiga severamente, y podemos

dictar sentencia y mandar que se ejecute sin más trámites ni diligencias. Pero como la señora se interesó por este joven invocando la maternidad, queremos saber si la señora se ratifica en lo que afirmó; pues de ello podría resultar la complicidad de otras personas, en cuyo caso á esas personas extenderíamos la dura sentencia.

SOR SIMONA

(Muy serena y con firme convicción.) Perfectamente. Pues sí, señores del consejo: no sólo hay complicidad de otra persona, sino que sobre esta otra persona debe recaer toda la culpa del delito que atribuí á este joven, cuya inocencia yo proclamo aquí con toda la energía de mi alma.

GAZTELU

¿Inocente dice?

SOR SIMONA

(Altanera, poniéndose en pie.) Sí, inocente; la orden reservada que encontrasteis en la ropa de ese joven, me la dió á mí Moriones para que la mandase con persona de mi confianza. Elegí á este joven, encargándole que por

amor á mi la llevase á su destino. El no sabía lo que llevaba; toda la culpa es mía. Yo me interesaba por la causa alfonsina: soy vuestra enemiga implacable, aunque he sabido disimularlo en mi vagancia por estos pueblos. Confieso mi delito y me enorgullezco de él. Si queréis hacer justicia, poned en libertad inmediatamente á este joven y fusiladme á mí. (Rumores en el consejo.)

ANGEL

(Protestando.) No, no.

ARRETAGOITIA

Es muy raro esto. Que demuestre lo que ha dicho.

ZUBIRI

Se declara confidente de Moriones.

ARRETAGOITIA

Nuestra encarnizada enemiga.

SACRIS

(Fuera de sí.) No la creáis. Poseída está del delirio de misericordia, que es un delirio sublime, pero delirio al fin.

SOR SIMONA

(Con acento firme.) He dicho la verdad. Llevadme al suplicio, pues no sólo no temo la muerte, sino que la deseo; anhelo desprenderme de esta vida corporal que es para mí un atroz martirio. Matadme, matadme pronto, verdugos de Navarra. Abridme el camino de la libertad, de la gloriosa eternidad en el seno de mi padre Dios.

ANGEL

(Levantándose.) No la matéis, no cometáis ese horrendo crimen; yo soy culpable: ella inocente como los ángeles. (Murmullo general entre los del consejo y en los hombres que asisten como curiosos al imponente acto.)

SOR SIMONA

No hagáis caso de esta criatura, que no sabe lo que dice. Matadme á mí, y si no acudiré á Dorregaray, que sabe mejor que vosotros cumplir con la ley.

NATIKA

¡Ay, que no maten á mi señora!

GAZTELU

Fieles a la ordenanza y á los lemas de nuestra bandera, debemos sacrificar sin más discusión á la que se ha declarado alfonsina rabiosa.

SOR SIMONA

(Con gran energía.) Eso es justicia. (Coge un manojo de rosas de las que están sobre la mesa, y se las coloca en el pecho.) ¡Ea, llevadme pronto, y que vuestros soldados apunten á este corazón que tanto amó en este mundo! (Abraza á Angel, besándole en la frente.) ¡Hijo mío, ya estás salvo! (Arrecia el murmullo en el consejo y los circunstantes.)

UNA VOZ

¡Matadla!

SACRIS

(Furioso.) ¡No! ¡Al hijo!... ¡A la madre no!

OTRA VOZ

¡Al hijo no! ¡A la madre! (Repítense estas exclamaciones.)

ZUBIRI

¡A los dos!

GAZTELU

(En pie.) ¡Silencio! (Prodúcese espantoso tumulto. Todos gritan pidiendo muerte para la madre, para el hijo ó para los dos. Entran precipitadamente por la derecha Ulibarri, Clavijo y Mendavia.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS.—ULIBARRI, CLAVIJO, MENDAVIA,
y tras ellos soldados y pueblo.

GAZTELU

¿Quién entra?

ULIBARRI

Gente de paz.

CLAVIJO

(Adelantándose.) Traemos una misión del general alfonsino Moriones.

MENDAVIA

Y otra misión del general carlista Dorregaray.

GAZTELU

¿Qué significa esto?

ULIBARRI

Significa que los generales en jefe de uno y otro ejército han acordado anoche un canje de prisioneros.

GAZTELU

Vengan las órdenes.

ULIBARRI

Se canjean cuatro prisioneros carlistas por cuatro alfonsinos.

GAZTELU

(A sus compañeros de consejo.) Los cuatro que aquí tenemos.

ULIBARRI

(Adelantándose.) Angel; chiquillo, ya estás libre.

ANGEL

(Abrazando á Ulibarri.) Ya me había salvado

esta milagrosa madre, ofreciendo su vida por la mía.

ULIBARRI

(A Sor Simona.) ¿Y tú, Simona, no me conoces?

SOR SIMONA

(Bajando al proscenio y mirando fijamente.) ¡Ay! ¡Lo pasado vuelve! Salvador, el hermano de mi padre.

ULIBARRI

(Abrazándola con cariño.) Tus padres ya no existen...

SOR SIMONA

Sí; mis padres murieron á los tres años de abrazar yo la vida religiosa.

ULIBARRI

En tu vida religiosa, has sido un modelo de virtud y santidad; todos conocen tu mérito relevante, tu inmensa piedad.

SOR SIMONA

¡Ah, sí! Piedad sí tengo.

ULIBARRI

En esta ocasión lo has demostrado, diciéndote madre del chico de Navarrete para salvarle la vida.

SOR SIMONA

Al verle maltratado por estos bárbaros, sentí un sacudimiento en todo mi ser, una explosión de piedad y amor, reconociendo al propio tiempo en el rostro de este joven las facciones de Angel Navarrete.

ULIBARRI

Sí; es el vivo retrato de su padre.

SOR SIMONA

De mí dijeron que había perdido la razón; y al ver á este joven, no sé si la perdí más ó la recobré. Ello fué que deseando salvarle, por inspiración divina grité: ¡es mi hijo!... Y lo era y lo es mi hijo... espiritual.

SACRIS

(Cogiendo del brazo á Angel y llevándole hacia la izquierda.) Venga usted aquí, joven; volverá usted á su casa de La Guardia, y cuidado con

las travesuras. Su señora madre quedará también libre, y en calidad de enfermera se incorporará á la brigada que he de mandar yo.

ANGEL

Déjeme usted ahora; la que usted llama mi madre sabrá lo que tiene que hacer. (Vuelve hacia Sor Simona y Ulibarri, que le acogen cariñosamente.)

GAZTELU

(Rodeado de los del consejo.) Señores: esto ha terminado. Se hará el canje que ordenan Doregaray y Moriones. Sacris, encárgate tú de dar libertad al joven Navarrete y á su señora madre.

SACRIS

(Desconcertado.) Al hijo sí; á la madre no, porque esta señora seguirá junto á mí: me pertenece.

GAZTELU

(Asombrado.) ¡Pero si es alfonsina furiosa!

SACRIS

Sea lo que quiera, mía es; y antes aban-

donaré la causa que perder esta dulce conquista. (Los del consejo le rodean alborotados.)

GAZTELU

Pero Sacris, ¿qué es eso?

ZUBIRI

¿Estás loco?

SACRIS

Tal vez.

ARRETAGOITIA

(Burlándose.) ¿Estás enamorado?

SACRIS

Esté como estuviere, reclamo á esta mujer.

GAZTELU

¡Oh! ¡qué escándalo! (Siguen disputando acaloradamente con monosílabos y exclamaciones.)

SOR SIMONA

(En el grupo de la derecha.) ¡Adiós, hijo mío!
¡No me olvides! (Le besa en la frente.)

ANGEL

(Besándola.) Adiós, señora y madre de los desvalidos.

ULIBARRI

Y si su padre me pregunta por ti, ¿qué quieres que le diga?

SOR SIMONA

Dígale usted que en prueba de que no le guardo rencor, ofrecí mi vida por salvar la de su hijo... Y tú, Angel, á tu madre Pilar le dices lo mismo. Adiós.

ULIBARRI

(A Sor Simona.) Y pues no quieres ir á La Guardia, ¿adónde te llevaremos?

SACRIS

(Desprendiéndose furioso de los amigos que le sujetan, viene al proscenio.) No podréis llevárosla. La santa mujer, amorosa y sublime, me pertenece: dejádmela. (Los amigos le sujetan.)

SOR SIMONA

(Con serena majestad.) Sacris, yo no soy tuya

ni lo seré jamás; busca la gloria conforme á tu vocación militar. Adiós para siempre.

SACRIS

(Desesperado, apretándose el cráneo.) ¡Oh desventura mía! ¡Mi gloria es ella! No quiero batallar, no quiero vivir. Mi primera vocación me llama. (Arroja la espada.) ¡Dios de mi juventud, vuelvo á tí! (Los amigos le sujetan é intentan llevársele; pero él forcejea hasta que baja el telón.)

ULIBARRI

(A Mendavia.) Tú llevarás á este joven á La Guardia; Clavijo y yo nos ponemos á las órdenes de Sor Simona para... (Lentamente se dirigen hacia la izquierda Mendavia y Angel; éste vuelve hacia atrás su rostro para contemplar á Sor Simona, que le ve partir con ternura y desconsuelo.)

ANGEL

(Pensativo, detiénese en la puerta de la izquierda antes de partir.) Y la santa madre, ¿adónde irá?

ULIBARRI

(En el centro del proscenio.) Querida sobrina, dínos qué camino quieres seguir.

SOR SIMONA

Llebadme á Viana.

CLAVIJO

(Con alegría.) Muy bien.

NATIKA

(Llorando, se agarra á la falda de Sor Simona.) Lléveme, señora.

MIGUELA y SAMPEDRO

Y á mí, y á mí.

SOR SIMONA

Sí, venid conmigo; desde Viana continuaré consagrando mi pobre existencia al socorro de los infelices y menesterosos; pero libremente... libremente... (Con elevada entonación.) Quiero ser libre, como el soplo divino que mueve los mundos. (Todas las figuras de esta última escena se agrupan convenientemente para formar un hermoso cuadro.)

Telón.

FIN DEL DRAMA